

# Ocio y tiempo libre

## INTEGRACIÓN DE NIÑOS DEFICIENTES



Lola Hervás, Carmen de Pablo y Gonzalo Gordillo.

**Están convencidos de que la labor educativa desborda el ámbito puramente escolar. Creen que la integración tiene que empezar por el ocio y el tiempo libre. En las Aulas en la Naturaleza, los niños —deficientes y normales—, se conocen, conviven, comparten sus horas libres. Hablo con Lola Hervás, maestra de amplia andadura y que, ahora,**

**lleva un año aquí, al frente del programa Ocio y Tiempo Libre, de la Subdirección General de Educación Especial; el otro personaje es Gonzalo Gordillo, maestro también y director de un Centro de EGB, padre de familia, tiene un hijo deficiente, y es el alma, las manos y el corazón —anchuroso corazón, no puede negarlo—, de esta empresa apasionante**

**de integrar a niños deficientes, aprovechando el portentoso marco de una naturaleza virgen.**

Hablemos. Contad para los lectores de VIDA ESCOLAR en qué consiste todo esto de las **Aulas en la Naturaleza**; me ofrecen de inmediato dos breves memorias. Sí, la impresión es buena. En la primera página puede leerse el artículo 52.5 de la Ley 13/1982 de Integración Social del Minusválido, que dice: «Las actividades deportivas, culturales, de ocio y tiempo libre, se desarrollarán, siempre que sea posible, en las instalaciones y con los medios ordinarios de la comunidad. Sólo de forma subsidiaria o complementaria podrán establecerse servicios y actividades específicas para aquellos casos en que, por la gravedad de la minusvalía, resultara imposible la integración».

### AULAS EN LA NATURALEZA

—«Mira —la palabra es de Lola Hervás—, yo te ex-

pongo, muy sucintamente el marco general en el que se desarrollan las acciones de la Subdirección General con relación al programa de Ocio y Tiempo Libre. Hay unas acciones, que podríamos llamar indirectas, como son las **Colonias de vacaciones escolares**, en coordinación con la Inspección Central. En ellas se integra un determinado número de deficientes con niños normales. Por otra parte, la Subdirección ayuda también a aquellos centros —generalmente específicos—, que presentan una planificación de actividades a realizar. Hay otras acciones directas, como las **Aulas en la Naturaleza**, experiencia que ha sido posible gracias a la colaboración del ICONA y el ISFAS.

—**Aclaremos un poco más. Hablas de conjunción de esfuerzos por parte de ICONA e ISFAS. ¿Cómo se traduce, en concreto, esa colaboración?**

—Muy sencillo. ICONA pone las instalaciones. Sabes que las Aulas están montadas en dos lugares paradisíacos de Guadalajara: Zaorejas y Canales de Segura. ISFAS contribuye con los materiales —tiendas, montaje de servicios, autocares y un médico—, y el INEE paga comida y personal, es decir, profesorado (monitores, auxiliares, etc.).

*(Llevan 4 años de funcionamiento. La integración fue, en todo momento, el norte de la experiencia. Se trataba de organizar convivencias de grupos mixtos de*

*alumnos: deficientes y normales. Los resultados están siendo realmente satisfactorios.)*

—**Y, pedagógicamente hablando...**

—Efectivamente, se reciben como servicios comunitarios que permiten al alumno normal y al deficiente, realizar actividades comunes extracurriculares, de ocio y tiempo libre, y en contacto directo con la naturaleza, a fin de ampliar su formación y desarrollar sus capacidades de observación, integración y convivencia. Y pueden funcionar como **Centros de Vacaciones Escolares**, en turnos de integración, y como **acampadas**.

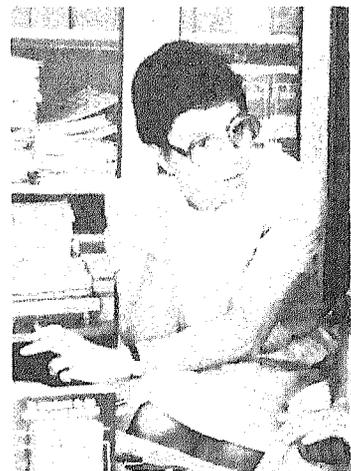
—**¿Cuántos niños asisten?**

—No queremos integrar masivamente, que no sería posible ni daría resultado. Por eso, el número suele oscilar entre 60 y 70 en cada turno.

—**¿Y deficientes?, ¿en qué proporción?**

—Mitad y mitad. Aunque, ahora, Gonzalo está preparando una acampada con 60 deficientes y 40 normales. De todos modos, buscamos la atención más directa posible y pensamos que, con un número excesivamente alto, no se lograría.

*(La convivencia en las Aulas en la Naturaleza es otra cosa, muy distinta de la actividad escolar. Los niños se conocen, se dan cuenta de que el deficiente es una persona como los demás. Están juntos en el cine, juegan a baloncesto, hacen deporte,*



Lola Hervás.

*marchas. ¡No cabe duda de que, luego, la integración escolar, será más fácil!*)

—**¿Hay algún tipo de selección previa?**

—Aquí nos llegan las solicitudes de los distintos Centros. Como hasta ahora se han realizado a nivel nacional, nosotros nos comunicábamos previamente con las inspecciones provinciales. Una vez aquí las solicitudes, se estudian, se miran las edades, las características de cada niño, a fin de poder lograr unos grupos lo más homogéneos posible dentro de la heterogeneidad. Los padres rellenan un cuestionario; el médico rellena una ficha médica, en la que figuran las características del niño. Y, todo ello, se presenta al jefe de campamento. Este se reúne con sus monitores y programan las actividades. En una palabra, lo único que exigimos es cierta autonomía personal por parte de los niños y que no



Gonzalo Gordillo y redactor de Vida Escolar.

presenten problemas médicos graves.

—Pero ¿no hay límite de edad?

—Bueno, oscila entre los 6 y los 16 años.

—¿Contáis con personal especializado?

—Mira, hasta ahora los jefes de campamento han sido proporcionados por el Ministerio de Cultura, a excepción de Gonzalo, que cuenta con una larga experiencia personal. También ha ido como Jefe una chica que tiene título de monitora y que es pedagoga. No obstante, el INEE tiene en proyecto hacer un curso para jefes de campamento. Hay que decir que, en los meses de mayo/junio pasados, el INEE, en cooperación con el Ministerio de Cultura, hizo un curso para monitores de ocio y tiempo

libre en educación. El curso constaba de dos partes: **teórica** (a cargo del INEE) y **práctica** (a cargo de Cultura). Además de los monitores hay, naturalmente, un médico.

### UN DIA CUALQUIERA

—Gonzalo, ¿cómo transcurre un día cualquiera en un Aula en la Naturaleza?

—Nos levantamos a las nueve menos cuarto. En seguida, se realiza un primer ejercicio de entrenamiento, bien de gimnasia o de breve marcha; es decir, calentamiento. Pasan los niños a los servicios, que están al aire libre. Se asean, dejan sus útiles en la cabaña; y a desayunar. Después del desayuno, cada chico con su grupo se encamina a la actividad programada, bien

una marcha, una excursión. Por ejemplo, un día fuimos a la **Peña del Moro**, donde encontramos unas inscripciones extrañísimas, quizá célticas, quizá ibéricas. Los chicos, con tiza blanca, fueron perfilando las figuras y leyendas... ¿ves? Esperamos que alguien vaya algún día a explicarnos aquello. Bien, después de la marcha, se duchan y preparan para la comida. Luego, unas dos horas (son las horas bajas del día), hacen actividades libres: pintura, dibujo, manualidades. El ideal sería, creo yo, proyectar alguna película en este tiempo. A las 5 hacen deporte. Disponemos de una explanada inmensa, en la que pueden realizarse carreras, saltos, etc. y todo al mismo tiempo. Regresan, y a merendar. De todos modos, quiero indicarte que, cada día, hay programados uno o dos actos de fomento de integración. El resultado es magnífico. Cada niño va profundizando en el conocimiento interno del otro y de los que componen su grupo.

—Cuéntame, Gonzalo, algún detalle...

*(Gonzalo se emociona. Es un hombre vivencial, afectuoso, pienso que, en más de una ocasión, le brillarán chiritas en los ojos. El drama, pequeño o grande, no sabemos, de vivir en contacto cercano, paterno-filial, con un niño deficiente, posiblemente le ha acostumbrado a la ternura.)*

—Recuerdo un día que un paráltico cerebral estaba comiendo una manzana a mordiscos. Alargó la

mano y le entregó a un niño normal para que mordiera. El parálítico, puedes imaginar, estaba babeando. El otro niño se quedó un poco parado, no sabía qué hacer; se le notaba una cierta reacción de asco. Sin embargo, al ver que le daba la manzana con aquella espontaneidad, se sobrepuso a su instintiva reacción de repulsa, tomó la manzana y mordió; y, después, pasó la manzana al resto de los compañeros. Todos fueron mordiendo la manzana del parálítico cerebral. Para mí, aquél fue un acto de auténtica integración. Y así podría seguir contando decenas.

—Por ejemplo...

—Mira. Recuerdo que era domingo. Una niña se había hecho unas rozaduras en los pies. No podía caminar, y era domingo; es decir, no había manera de poderle comprar otras zapatillas. ¿Qué hacer? Todos los chicos del campamento se pusieron, manos a la obra, a buscar y rebuscar zapatillas hasta encontrar unas que le venían a la medida.

—Más.

—Íbamos en el autocar y capté una conversación que mantenía uno de los monitores con dos o tres chicas normales. ¿Qué tal?, les estaba diciendo; ¿qué os parecen los deficientes...? **«Nos parecen muy simpáticos»**, contestó una. **«Son buenos chicos»**, dijo otra. Pero, si en lugar de éstos —seguía el monitor—, hubiéramos traído a otros, de esos que babean y que hubiera que llevar a los ser-

vicios, ¿os hubiera parecido igual? **«Sí, sí, igual; porque son extraordinarios»**. Esta es la impresión general. Yo creo que una de las mejores formas de invertir el dinero es ésta. Los chicos carecen de prejuicios. En seguida conviven. Somos los mayores, es la sociedad, quienes caminamos por la vida sembrando divisiones, etiquetando, desconfiando...

### MENTALIZAR: NECESIDAD URGENTE

En las Aulas de la naturaleza no hay clases que pu-

diéramos denominar formales, no. Eso sí, se aprovecha cualquier oportunidad para que los niños comprendan mejor el medio natural, el ritmo cósmico, para fomentar, en una palabra, el amor a la naturaleza, tan desconocida de los niños de la gran urbe. Por ejemplo, me dice Gonzalo que un buen día el cielo apareció encapotado. Amenazaba lluvia. Las actividades programadas no recuerda bien si estaban dedicadas al día del indio o a olimpiadas; lo cierto es que no podían



celebrarse. Había que improvisar algo. Pues bien, tomando como motivación una de esas jaulas que se ponen en los árboles, un monitor de ICONA les habló de los pájaros. Aquello fue un éxito clamoroso. Hubo que buscar jaulas para todos los niños.

En estos momentos se trabaja en la construcción de una sala grande, de usos múltiples; sobre todo, pensando en los días de lluvia.

—Y los chicos normales, ¿qué? ¿Cómo reaccionan? ¿Cual es su comportamiento?

—Antes de cualquier turno, celebramos una campaña de mentalización con los padres de los chicos normales. Allí se les explica la filosofía de la integración, qué es lo que realmente pretendemos. Ante todo, queremos que capten que el deficiente es un ser más, que no puede vivir en esa especie de gueto, en el que la sociedad le vino situando. Y lo mismo, con los chicos que llamamos normales.

*(Le pregunto a Gonzalo que cómo surgió en él esta vocación. Y la respuesta es dramáticamente sencilla. Ejercía como maestro en una ciudad andaluza. En el año 77 se tuvo que venir a Madrid con el fin de buscar un sitio adecuado para un hijo suyo, que padecía una lesión cerebral. Como casi todos los padres de hijos deficientes, reconoce que, durante un tiempo, se sintió sin capacidad de reacción, espe-*

*raba el milagro. Un psicólogo de Sevilla, al que está profundamente agradecido, le abrió los ojos. «Gonzalo, no te empeñes, tu hijo necesita un centro idóneo. Su lesión es irreversible». Le costó muchísimo abandonar todo: trabajo, familia, amigos...; y se vino. Luchó, como un desesperado, por una plaza para su hijo. Vio, palpó en sus carnes, cómo aquellos pequeños permanecían encerrados durante los fines de semana. No podía ser. Para algunas familias, con viviendas de 50 metros cuadrados y unos niños, hiperactivos a veces, encerrados allí, constituía un verdadero drama. Llegó un momento en que se propuso dedicar su tiempo libre a luchar por esto. «La colonia, ahora, significa para mí la mejor forma de gozar».)*

—¿Se os han presentado casos especialmente difíciles?

—Debes saber, ante todo, que nosotros, es decir, el jefe de campamento

y los monitores, todas las noches, cuando los niños se han ido a la cama, nos reunimos para analizar el día y proyectar la andadura del siguiente. Y sí, en una ocasión, tuvimos unos chicos de suburbio, caracteriales, mentirosos, agresivos, algunos de ellos ya estaban fichados por la policía. La verdad es que nos resultaban muy conflictivos. Tuvimos que agruparles en lo que llamamos el «grupo O», y buscamos la manera de tenerles durante todo el día en actividad. Pues bien, fíjate qué bonito. A los diez días, 7 de ellos deseaban quedarse a vivir allí; en absoluto querían volver con su familia. Si yo tuviera tiempo...

—¿Qué?

—Sencillamente me dedicaría a presentar al Ministerio un programa, bien estudiado, para niños caracteriales, orientado a establecer un aula de Educación Especial dentro de la naturaleza. Tendría sí, unos





contenidos tradicionales mínimos y el resto, en su mayoría, irían encaminados hacia la explotación agrícola, ganadera y forestal. Pienso que, quizá, para estos chicos de suburbio, que están rayando en la delincuencia, sería el programa de futuro.

### ACAMPADAS FIN DE SEMANA

Los Centros de Vacaciones Escolares se celebran durante los meses de julio y agosto y su duración es de una a tres semanas. Pero hay otra modalidad, la de Acampadas, que suelen tener una duración de dos o tres días, y se llevan a cabo en cualquier momento del curso escolar, coincidiendo, eso sí, con los fines de semana.

—Hablemos de las Acampadas

—Tal vez sean la primera experiencia, en plan de in-

tegración, que se hace en Madrid y, posiblemente, en toda España. Se han programado hasta finales de noviembre, y van a las Aulas de la Naturaleza y a instalaciones que tiene el Ministerio de Cultura y la Diputación. Asisten entre 40 y 60 niños, en una proporción de uno a siete, es decir, 1 monitor por cada 7 niños. Se ha llamado a directores y profesores de aula que hacen integración. A Canales de Molina irán Psíquicos medios y a Zorrejás: los de aula, que suelen ser liminares y sordos. El propósito no es que vayan un fin de semana, y se acabó; sino que puedan volver durante 3, 4 ó 5 veces a lo largo del curso.

—¿Qué hacéis en ese fin de semana?

—Sí, se prepara minuciosamente todo. Los jefes de acampada contactan con los centros de los chicos. En ese primer contacto difunden una hoja de datos y

otra con el material mínimo imprescindible que debe llevar cada chico. La hoja de datos, el director del Centro la reparte entre los niños del colegio. Se reciben las solicitudes. Posteriormente, se da una charla o momento de mentalización, a la que asisten los padres de deficientes y normales. Se explica el objeto y los fines de la acampada, se despejan posibles dudas y se clarifica qué es eso de la integración. Después, el jefe con los monitores prepara la programación de actividades, el menú, la distribución de los chicos por grupos integrados, etc. Generalmente se integra al 50 por 100, aunque los chicos de aula se podrían integrar en una proporción de 60 por 40 normales. Salimos un sábado, a las 9 de la mañana, y se regresa un domingo a las 7 ó 7 y media de la tarde.

—Bien, y en esos dos días, ¿qué puede hacerse?

—Bueno, los objetivos son claros. Pretendemos que el deficiente desarrolle su integración social mediante el logro y mejoramiento de hábitos de convivencia con otros niños de su edad; que, asimismo, logre hábitos de interdependencia personal, aprendiendo que en todos los sitios, también en el marco natural, existen unas normas sociales que es necesario respetar. Y, estamos convencidos, cada día más, de que estas convivencias benefician a ambos colectivos en su mejor conocimiento y valoración de las potencia-

lidades personales que cada ser tiene. Y, más en concreto, pues allí nos empeñamos en que conozcan la naturaleza, que la repiten, que la amen. Hay monitores especializados que ayudan a los niños a recoger setas o níscales, por ejemplo. Así aprenden a distinguir. Luego, se asan o se fríen y, todos juntos, se las comen en una fiesta común. Suele hacerse alguna marcha, algún rastreo, etc.

—**Volvéis, ¿y qué?**

—Volvemos, y aprovechamos las diapositivas o las fotografías que sacamos para, una vez más, reunirnos con los padres y los chicos y comentar todo aquello. Es la manera de que la mentalización continúe.

—**Los chicos normales, ¿quieren repetir?**

—La mayor parte sí.

## LA NECESARIA CONTINUIDAD

«**Si están integrados socialmente** —dice Lola Hervás—, **no habrá tanto problema en la integración escolar**». Pero quiere ser realista. Ella ha sido, sigue siendo, maestra y sabe de las dificultades mil que hay en el profesorado. Hay que cambiar muchas cosas. Hay que hacer cursos de pedagogía terapéutica, tratar mejor el aspecto formativo del profesorado, lanzar una campaña de mentalización... «**Si el profesorado está mentalizado, ellos mismos se irán, poco a poco, encargando de cam-**

**biar la mentalidad de los padres**». Pero hay que empezar. Lola y Gonzalo están obsesionados por romper el esquema mental de la escuela y de los padres.

—**Sin embargo, no hay continuidad...**

—Efectivamente, cuando el deficiente ha cumplido sus 16 años, ¿qué hace? Muchos eslabones siguen rotos. Tiene que haber una continuidad por parte del Estado que garantice el futuro del deficiente. Talleres, granjas, ¿por qué no una ciudad o institución integrada, donde el deficiente pudiera vivir? «**Para mí —opina Lola—, el ocio y el tiempo libre no son sólo los fines de semana. Hay que crear clubes infantiles y juveniles en los barrios que sean, algo así, como la prolongación de las acampadas.**

*(Terminemos. Debemos terminar. La charla se haría generosamente amplia, pero... El tiempo impone su ritmo restrictivo.)*

—**Una última pregunta o curiosidad de mi parte. ¿Todo ha sido de color de rosas o habéis tenido algún tipo de contratiempo o dificultad?**

—El contratiempo mayor podríamos decir que ha venido de la informalidad de algunos padres. Solicitan la plaza, se les asigna, y una semana antes o, incluso sin decir nada, comunican que no viene su hijo. Sobre todo, suele ocurrir durante el mes de agosto... Quizá por las vacaciones familiares. Sí, ha habido dificultades de convivencia con al-

gunos chicos caracteriales, pero, como te dije, se les encuentra solución sobre la marcha. Otro problema grave es el del abastecimiento. Los lugares de compra están lejos; por eso, pensamos solucionarlo con grandes frigoríficos. Y, finalmente, en ocasiones, hemos topado con falta de mentalización en algunos monitores; pocos, ciertamente. Pero algunos se hicieron a la idea de que iban a pasar unas vacaciones camufladas, incluso ganando algún dinerillo; de ahí que no me cansé de repetirles cada noche que no, que el dinero que se les va a pagar es muy poco, comparado con los servicios permanentes que han de prestar. Quizá, la única y más importante gratificación la obtengan después, en forma de cariño, con los chicos y con las mismas familias que les seguirán llamando, invitando a casa, etc.

*(No sé por qué me está viniendo en mientes aquello de que «toda verdad humana es la verdad de un diálogo». Eso, diálogo; es decir, descubrimiento, patentización, acercamiento. «El niño necesita descubrir las partes desconocidas de su ser, reconocerlas, aceptarlas, a condición de que se encuentre también frente a personas que le aceptan como es, lo que le otorga la posibilidad de llegar a ser lo que puede ser». Lo dijo un italiano: Perretti. Gonzalo y Lola Hervás lo han hecho suyo. Gracias.)*

F. B.

Fotos: MILA RODERO